

# ***Alcances y limitaciones de la política económica del gobierno popular de Chile***

**Salgado-D., Andrés**

---

**Andrés Salgado D.:** Economista y asesor de organismos latinoamericanos.

---

Para nadie es un misterio que, del conjunto de factores que contribuyeron a la caída del Gobierno Popular en Chile, el económico fue uno de los más importantes. Incluso un miembro del Secretariado del PC francés, pocas semanas antes del golpe del 11 de septiembre, hizo referencia a las dificultades políticas que derivaban de una situación económica francamente deteriorada. A partir de tal deterioro, le resultó relativamente fácil a la derecha generar un clima de caos y descontento político, especialmente al nivel de los sectores medios - que, dicho sea de paso, inicialmente habían apoyado en una cierta medida al Gobierno Popular - y reclutar una amplia base de masas para su estrategia golpista.

Algunas cifras permiten ilustrar acerca de la gravedad de la situación económica prevaleciente. La producción industrial, por ejemplo, empieza a declinar a partir de setiembre de 1972 (respecto del mismo mes del año anterior). El último cuatrimestre de 1972, la caída de la producción industrial es del orden del 9,6%. En el período Mayo-Agosto de 1973, esa caída es de un 9% respecto de igual período del año anterior, y de un 15% respecto del último trimestre de 1971.

Se estimaba una caída de la producción agropecuaria del orden del 10-15% en 1973 respecto de 1972. El déficit público para 1973 representaba aproximadamente un 50% respecto del gasto total (en 1970 el déficit había alcanzado al 16%). El ritmo inflacionario habría alcanzado en 1973 alrededor de un 1.000% anual, de haberse mantenido la tendencia prevaleciente, (la cifra oficial para todo 1973 es de un 500%; pero hay seguramente una gran subestimación en la magnitud real). Incluso los salarios reales habían descendido: en julio de 1973 un 20% respecto de su nivel más alto alcanzado (enero de 1972). Expresados en términos de su capacidad para adquirir alimentos, los salarios y sueldos eran, en julio de 1973, un 14% inferiores a los que prevalecían en octubre de 1970 (último mes de la administración Frei). En el sector externo la situación era igualmente difícil: el déficit de balanza de pagos previstos para 1973 era de US \$ 340 millones, (el déficit de balanza de pagos acu-

mulados en el curso de los tres años era aproximadamente US \$ 1.100 millones) y las reservas monetarias de que disponía el Banco Central no sobrepasaban los US \$ 40 millones (frente a un volumen de importaciones del orden de los US \$ 1.200 millones). A todo lo cual se sumaba el desabastecimiento y el mercado negro generalizados para una vasta gama de bienes, principalmente aquellos de consumo popular.

Y sin embargo, la UP había iniciado su gestión gubernamental con un franco éxito en el plano económico. Los niveles de vida de las masas habían aumentado en forma impresionante en 1971: los salarios reales habían crecido un 30% entre octubre de 1970 y enero de 1972, la desocupación se redujo del 8,3% en diciembre de 1970, al 3,0% en septiembre de 1972. En el plano de la producción los resultados eran igualmente dignos de destacar: la producción industrial creció un 14% en 1971 respecto de 1970, y el producto geográfico bruto en un 8,3% en el mismo período. Incluso la inflación se redujo del 35% en 1970, al 22% en 1971, cifra inusualmente baja en la historia del país.

¿Cómo fue que se pasó de una situación de auge económico a una de crisis generalizada, qué factores contribuyeron a provocar aquel vuelco, qué responsabilidad le cupo al Gobierno Popular y a su política económica en tales sucesos? Estas son las preguntas que se tratará de responder en el presente trabajo. Para ello, más que un análisis pormenorizado de la evolución económica durante el régimen de la Unidad Popular, se examinarán los modelos de política económica coyuntural que se aplicaron, y la discusión que se verificó en torno a ellos en el seno de la UP y la izquierda. Este trabajo se centrará básicamente en los resultados económicos finales desde el punto de vista de la producción y el intercambio. El análisis de las transformaciones estructurales (Reforma Agraria; Área de Propiedad Social; etc.) en el marco de las cuales dichos resultados se verificaron, no se efectuará aquí en profundidad, sino tan sólo en la medida que ello sea indispensable para la mejor comprensión del tema central del presente artículo.

### ***I. - La política económica de 1971 y sus resultados.***

Antes de analizar lo que constituye propiamente la política económica coyuntural que aplicó el Gobierno Popular en 1971, es conveniente referirse brevemente a la situación en que la UP encontró la economía del país.

Esta se caracterizaba, en lo esencial, por la existencia de una crisis estructural de crecimiento, agudizada a partir de 1967 por una crisis coyuntural bastante profun-

da. El período 1950/1954 marca prácticamente el agotamiento de la fase de industrialización substitutiva de importaciones, y a partir de las complejidades que derivan de la nueva situación, el crecimiento comienza a hacerse más lento e inestable. Se trataba aquí de una crisis estructural que tenía, además, su raíz política: se necesitaba una decidida y profunda intervención estatal para pasar a una etapa de industrialización más compleja y superior. El simple recurso a las fuerzas espontáneas del mercado no permitía superar los límites que encontraba el propio modelo de industrialización substitutiva, una vez completada su etapa más fácil. Pero para que tal intervención se verificase, era preciso que previamente se resolviera la crisis de hegemonía al interior del bloque dominante, de modo que la fracción más moderna pudiese utilizar en plenitud el poder estatal en beneficio de su propio proyecto político, imponiéndolo sobre las restantes. En la medida que tal pa más fácil. Pero para que tal intervención estatal demoraba y no adquiría la profundidad y coherencia que las nuevas condiciones exigían. Es así como el ritmo de crecimiento pasa del 5,7% en el período 1950-1954, al 0,9% en el quinquenio inmediatamente posterior. Como se dijo, en la segunda mitad del gobierno de Frei se produce además una crisis coyuntural de proporciones: el crecimiento del producto cae del 5,2% promedio anual en el período 1964-1966, al 2,9% p. a. en el período 1967-1970.

Dicha crisis coyuntural produjo, como es obvio, un descenso del grado de aprovechamiento de las capacidades productivas existentes. Se estima que en 1969 el sector industrial operaba al 68% de su capacidad, en tanto que la rama productora de bienes de consumo durable y de bienes de capital lo hacía apenas al 41%. Igualmente, la crisis coadyuvó - conjuntamente con la política liberal respecto del capital extranjero, que importaba una desnacionalización de la industria, y con el alto precio del cobre en el mercado mundial - al relativamente buen nivel de reservas monetarias internacionales con que la administración Frei cerró su ejercicio: éste alcanzaba alrededor de US \$ 345 millones a fines de 1970.

Es en el marco de esta situación que la UP inicia su política económica. Esta, en el plano que aquí interesa, adquirirá un marcado tinte keynesiano: la preocupación central estriba en reactivar la economía a través de un importante incremento de la demanda global.

Dos son los principales mecanismos mediante los cuales dicho incremento se verifica. El primero es un aumento significativo de los salarios monetarios (un 50% entre 1971 y 1970), en condiciones de un estricto control sobre los precios, especialmente de los artículos más esenciales. Por cierto, la política de control de precios no era nueva en la economía chilena, ya que siempre hubo aquí precios fijados para

una amplia variedad de artículos. Lo que si era nuevo, era la severidad de las nuevas autoridades para ejercer el control, y las nuevas modalidades que se crean con estos propósitos. A los mecanismos administrativos tradicionales, se agregaron formas más novedosas y de contenido fundamentalmente diferente. En particular, surgieron, impulsadas por el Gobierno, las *Juntas de Abastecimiento y Precios* (JAP). Estas eran organizaciones de masas encargadas de velar porque se respetasen los precios oficiales. Posteriormente adquirirán nuevas funciones, ligadas con la distribución, y pasarán a tener una importancia política clave cuando el problema del desabastecimiento se generalice.

En la medida que los empresarios no pudieron traspasar a los precios los incrementos de sus costos monetarios derivados del aumento de los salarios, se verifica un alza de los salarios reales (aproximadamente un 24% entre 1971 y 1970), y un cambio significativo en la distribución del ingreso: la proporción de los salarios en el valor agregado subió del 51% al 61% en ese período. El aumento del poder de compra de los trabajadores se tradujo de inmediato, como es evidente, en un incremento de su demanda.

El segundo mecanismo es un significativo incremento del gasto público, y del gasto deficitario en particular. El primero crece un 25% (en términos reales) entre 1970 y 1971, en tanto que el déficit casi se triplica entre ambas fechas. Este tipo de gasto también implicaba una expansión neta de la demanda, en la medida que no era financiada con ingresos destinados a gastarse en el período.

El incremento de los dos ítems señalados compensó, con creces, la reducción de la inversión bruta que se verificó en 1971. Esta cayó en un 8% aproximadamente (la inversión pública creció un 11%; la inversión privada cayó entre un 25 y un 30%). La expansión neta de la demanda global provocó el conocido efecto acumulativo. Los empresarios, presionados por sus aumentos de costos y sin poderlos traspasar a los precios, buscaron mantener y/o aumentar sus ganancias globales mediante una expansión de la producción y las ventas. Como mecanismo inmediato de respuesta frente a la demanda acrecentada, contaban con los stocks acumulados de productos terminados y semi-terminados (en 1971 la reducción de stock es de aproximadamente el 70% respecto de su nivel de 1970). Como mecanismo mediato, contaban con capacidades productivas no utilizadas, y con la posibilidad de conseguir con relativa facilidad fuerza de trabajo adicional, así como materias primas importadas.

Así pues, los empresarios reaccionaron en función de sus intereses inmediatos (corporativos), en una respuesta que era coincidente con los intereses del nuevo gobierno. Para éste, en efecto, la reactivación de la economía era un importante requisito para ampliar su base política de apoyo; la política económica que estaba aplicando debía dar buenos resultados al más breve plazo, para descalificar la propaganda de la derecha, que anunciaba una inminente crisis económica. La respuesta empresarial, en 1971, ayudaba al Gobierno Popular. No es la primera vez, por lo demás, que los miembros de una clase social actúan individualmente en contra de sus propios intereses estratégicos de clase. Para la burguesía era necesario demostrar la incapacidad del gobierno popular en todos los planos, incluido, el económico; pero los burgueses, carentes aún de una instancia que centralizara sus pautas de acción, hacían justamente lo contrario: aumentaban la producción, presionados por el mercado.

En todo caso, y para prevenir el sabotaje empresarial, el gobierno y la Central Única de Trabajadores (CUT), crearon en las empresas privadas los *Comités de Vigilancia*. Estos eran organismos, dependientes del Sindicato, encargados de velar porque la empresa mantuviese niveles de producción adecuados. Su importancia sin embargo, fue bastante reducida durante todo el período.

Los resultados de la política de reactivación económica han sido reseñados en la primera parte de este artículo: un incremento generalizado en los niveles de actividad económica y, en particular, en la producción, en el empleo y en los niveles de vida de las masas populares. Interesa ahora, sin embargo, referirse brevemente a tres consecuencias adicionales, importantes sobre todo desde el punto de vista de sus repercusiones sobre las perspectivas futuras del esquema.

Una primera consecuencia dice relación con la capacidad de respuesta de los distintos sectores de la economía frente a la expansión de la demanda. Como es sabido, la respuesta óptima se logra cuando existen capacidades productivas ociosas en todos los sectores y ramas de la economía, que pueden entrar en producción rápidamente, y cuando existe asimismo un nivel de reservas monetarias internacionales lo suficientemente amplio como para permitir un incremento de las importaciones de todos aquellos bienes que la economía no produce, o para los cuales la respuesta es demorada por condiciones estructurales (bienes agrícolas, por ejemplo). Por cierto, éste no era el caso de Chile. Aquí, si bien la capacidad ociosa al nivel industrial estaba generalizada, existían importantes sectores en donde había cuellos de botella significativos, particularmente en aquellas ramas elaboradoras de materias primas. Además, la magnitud y forma asumida por la reactivación

misma, con la elevada incidencia que adquiriría la expansión del consumo popular, hacía depender en gran medida la respuesta global de la economía de lo que aconteciera en el sector agrario, fuente de abastecimiento principal de este tipo de bienes. Por último, el relativamente elevado nivel de reservas monetarias internacionales con que se inicia esta política económica, reflejaba tan solo un hecho coyuntural, que no podía tomarse como base para predicciones futuras.

El sector agrario tuvo un desempeño relativamente bueno en 1971, debido fundamentalmente a razones climáticas; su producción creció un 5%. Pero ya en 1972 la situación cambió radicalmente. Las inevitables influencias perturbadoras de un proceso revolucionario de reforma agraria (entre 1970 y 1972, se expropiaron unos 3.600 predios, con 5.500 miles de Has. aprox. Entre 1964 y 1970, se expropiaron 1.408 predios, con una superficie total de 3.565 Has.) se hicieron sentir al nivel de la producción y la distribución. La producción agrícola se contrajo un 6% en relación a 1971, y la oferta de bienes agropecuarios a las ciudades debe haber descendido en una proporción mucho mayor, dada la expansión del autoconsumo de los campesinos.

Como es obvio el desequilibrio entre la oferta y la demanda para los productos agrícolas - y para todos los productos en donde la insuficiencia se presentaba - se volcaba de inmediato sobre el sector externo, válvula de seguridad para impedir que dicho desequilibrio se expresara también al nivel de la distribución, generando un proceso inflacionario. Es así como las importaciones de bienes de consumo aumentan, en un 48%, y las importaciones de materias primas crecen en un 39% entre 1971 y 1970, (entre 1970 y 1972, los aumentos serán de 83% y 54%, respectivamente). Las importaciones globales crecieron en 23% entre 1971 y 1970, y un 48% entre 1972 y 1970.

Es fácil imaginar la tremenda incidencia sobre la balanza de pagos que tenía tal incremento de las importaciones. A su vez, la disponibilidad de divisas se veía disminuída por dos elementos adicionales. *Primero*, la disminución del precio del cobre (que representa el 80% de las exportaciones chilenas) en una situación en que los principales rubros de importación del país subían de precio en el mercado internacional (este es el caso particularmente de los alimentos). La caída del precio del cobre entre 1970 y 1971, es de aproximadamente un 25%; el valor de las exportaciones de cobre cae en un 14%; el valor de las exportaciones globales lo hace en un 8%. *Segundo*, la salida de capitales como producto de la desconfianza demostrada por el imperialismo respecto de las perspectivas de sus inversiones en Chile. La suma de las Remesas Netas al Exterior, más los Movimientos de Capitales Autónomos,

mos, que habían dado un saldo favorable para el país de US \$ 278 millones en 1970, dan un saldo negativo de US \$ 190 millones en 1971, y de US \$ 137 en 1972. No es de extrañar entonces que el saldo de la balanza de pagos pase de un superávit de US \$ 191 millones en 1970, a un déficit de US \$ 311 millones en 1971 y de US \$ 581 millones en 1972 (antes de la renegociación de la deuda para este último año); y que el nivel de reservas monetarias internacionales que era de US \$ 345 millones a fines de 1970, baje a US \$ 32 millones a fines de 1971.

Una segunda consecuencia derivada del esquema de reactivación aplicado por el gobierno, dice relación con la mayor liquidez que ella trajo consigo al sector capitalista. Resulta difícil verificar si en 1971 las utilidades privadas aumentaron o no puesto que operó aquí un conjunto de factores. Pero lo que sí es claro, es que el financiamiento deficitario del gasto público no era la fórmula más adecuada si realmente se querían deprimir las ganancias globales.

En el caso del gasto deficitario, en efecto, la expansión de las ventas derivada de la mayor demanda, provocaba una expansión de las ganancias, que no era gravada mediante impuestos. A diferencia de un aumento del gasto público basado en un impuesto sobre los capitalistas - tipo de gasto que también tiene un efecto expansivo sobre la demanda neta y sobre los niveles de actividad económica, pero que no aumenta las ganancias puesto que las grava con impuestos por completo - el gasto deficitario, como es sabido, provoca también un incremento de las ganancias. Dicho aumento, al que se sumaba la liquidación de stocks de parte de los empresarios (es decir, la transformación de sus activos en bienes por dinero) generaba un aumento de su liquidez, que podía volcarse como demanda al mercado. No se conoce el destino de estos fondos líquidos que se volcaban al mercado, pero es una hipótesis plausible que ellos se destinaron, en un primer momento, al consumo suntuario, y a la adquisición de algunos activos con propósitos especulativos (especialmente divisas, vehículos y bienes inmuebles). La relación entre el dólar oficial y el negro, que en agosto de 1970 era de 1:1,5, pasó a ser de 1:2,7 en diciembre de 1971, y de 1:4,1 en diciembre de 1972. Posteriormente, una vez que se desate el desabastecimiento - tema éste que será analizado más adelante - esos mismos fondos líquidos se volcarán por entero al acaparamiento y el mercado negro.

La *tercera* consecuencia derivada del proceso de reactivación, se refiere a la respuesta de la inversión privada frente a la expansión de los mercados. En una economía capitalista desarrollada, el auge económico derivado de un esquema de política económica como el que aquí se aplicó trae consigo - con algún rezago generalmente, que puede ser incluso bastante largo - un incremento de la inversión priva-

da, que tiende a mantenerlo incluso una vez agotado el impulso inicial. Sin embargo, éste no fue el caso chileno. Y ello por razones obvias; las perspectivas políticas - y, por tanto, económicas - no eran aquellas que motivasen una respuesta inversionista de parte de los empresarios. Así fue como la inversión privada descendió en cerca de un 25% - 30% entre 1970 y 1971, para volver a caer en 1972 (para este último año no se dispone de cifras respecto de la inversión privada; sin embargo los registros de importación de maquinaria y equipo cursados por el sector privado, cayeron un 80% respecto de 1971). Tal descenso de la inversión privada no se tradujo solamente en una paralización de la creación de nuevas empresas, sino además en una detención de las reposiciones de equipos necesarios para que las instalaciones funcionaran adecuadamente. Ello provocó el surgimiento y/o la agudización de los desequilibrios a nivel de los sectores productivos, v. gr. el surgimiento de cuellos de botella en diversas ramas.

## ***II. - El agotamiento de la política de reactivación económica.***

La reactivación económica impulsada, sobre todo, en 1971 no podía, como es obvio, durar en forma indefinida. Ella se basaba en un aprovechamiento de los recursos que el sistema pre-existente mantenía ociosos, debido a las limitaciones de la demanda. Pero con la reactivación misma estos recursos dejaban de estar ociosos. Aumentaba la producción y aumentaba la intensidad de uso de la maquinaria y equipo, aumentaba la ocupación - desapareciendo las facilidades de conseguir fuerza de trabajo, incluso calificada, con cierta facilidad - y aumentaba la utilización de materia prima, especialmente importada, lo que entraba a chocar con un sector externo que ya se encontraba deprimido. Como adicionalmente la inversión privada no crecía, tampoco lo hacía la capacidad productiva del país; tarde o temprano se tenía que empezar a tocar techo.

Así, pues, los propios avances económicos de 1971, el propio auge provocado por la política económica, condujo a un agotamiento de los recursos internos y de divisas que la economía antes mantenía ociosos. Pero mientras tanto la demanda seguía creciendo en tanto que la oferta ya no podía crecer como antes. Así empieza a surgir, ya a fines de 1971, el desequilibrio entre la oferta y la demanda.

A principios de 1972, la situación económica era, pues, bastante más difícil que 1971: ya no habían recursos ociosos a los cuales echar mano para aumentar rápidamente la producción y el consumo popular. Para agravar más la situación, la derecha - que había logrado rehacer su unidad - negó en el Parlamento gran parte del financiamiento que el gobierno necesitaba para sus gastos: es decir, el gasto no re-



cibía financiamiento, sino que tenía que cubrirse mediante emisiones de dinero, mediante déficit.

El déficit público que había representado un 16% del gasto público en 1970, pasó al 42% del gasto en 1972: el déficit fue de E° 6.200 millones en 1970, y de 26.600 millones en 1972 (expresado en precios de 1972). Esto significaba que el Gasto Público no era financiado mediante impuestos, vale decir, mediante una reducción de los ingresos y, eventualmente, la demanda de otros sectores de la población, sino que era financiado mediante nuevas emisiones. No se sacaban recursos de otros sectores para pasarlos al Estado para que éste pudiera gastar, sino que se obligaba al Estado a emitir. Todo lo cual significaba que la expansión de la demanda que provocaba el gasto público era ahora mucho mayor que antes, por cuanto nadie tenía que reducir su demanda, nadie dejaba de gastar para que el Estado pudiera hacerlo. No se liberaban recursos de otros sectores para que ellos pudiesen utilizarse en producir aquellos bienes que demandaba, directa o indirectamente, el Estado.

Así, pues, se habían agotado los recursos ociosos. La producción no podía crecer, en tanto que la demanda crecía por el aumento del gasto estatal, por el aumento del gasto capitalista, y por el aumento del gasto de los asalariados. Se produjo entonces el desequilibrio entre la oferta y la demanda.

Como consecuencia inmediata, el proceso inflacionario se desencadenó. Subieron por cierto los precios de los artículos no sujetos a fijación de precio. Pero los precios de aquellos sujetos a control subieron igualmente, aunque con una secuencia distinta. Venía primero el desabastecimiento, después el mercado negro, la especulación y el acaparamiento. En definitiva, quedó en evidencia que las atribuciones con que contaban las JAP - puramente fiscalizadoras y colaboradoras del aparato estatal - resultaban insuficientes frente a la nueva situación de desabastecimiento generalizado. Ellas no podían, en efecto, requisar o imponer directamente sanciones, que era precisamente lo que se requería para que el control resultase efectivo.

Los capitalistas comprendieron rápidamente la buena inversión que implicaba volcar sus fondos líquidos - acrecentados por la reactivación y por la paralización de su inversión productiva - hacia la especulación y el mercado negro. La inversión productiva dio paso a la inversión especulativa. En la medida que dicha inversión se volcaba hacia los bienes que faltaban o podían faltar, la demanda por éstos se acrecentaba, el desabastecimiento en el mercado se hacía aún mayor, y adquiría un carácter acumulativo. La inversión especulativa, entonces, significaba no solamente un campo rentable para la burguesía, sino, al mismo tiempo, un camino muy fácil

para agravar las dificultades económicas y deteriorar, de este modo, la imagen del gobierno. Esta fue la forma principal que tomo aquí el sabotaje económico.

También la población adecuaba su comportamiento a las nuevas condiciones económicas. Como los artículos escaseaban o podían escasear, se tendía a aumentar sus stocks. La demanda privada destinada al consumo aumentaba entonces también, sin que los llamados del gobierno a restringir las prácticas individuales de acaparamiento encontrasen eco en la población. Son estos factores, pues, aquellos que explican el desencadenamiento y la tendencia cumulativa de la crisis económica que se comienza a vivir a partir - aproximadamente - de mediados de 1972. Una idea aproximada del agotamiento de la capacidad expansiva de la economía, y del agravamiento del desequilibrio entre la oferta y la demanda puede obtenerse de dos indicadores: el ritmo anual del crecimiento de la producción manufacturera y el ritmo anual de crecimiento de los precios.

Ahora bien, puesto que los problemas económicos aparecían debido al desequilibrio entre la oferta y la demanda, la única manera de solucionarlos era precisamente corrigiendo aquel desequilibrio, vale decir, aumentando la oferta o disminuyendo la demanda. Puesto que los aumentos de oferta eran ya muy difíciles de lograr, la reducción de la demanda era la única salida para la situación imperante. Pero, ¿la demanda de quién, del Estado, de los capitalistas o de los asalariados y, más aún, cómo operar tal reducción, a través de qué mecanismos concretos?

### ***III. El Cónclave de Lo Curro y la Búsqueda de una Nueva Política Económica***

La conciencia de la gravedad de las dificultades económicas y de la necesidad de buscar al más breve plazo una alternativa de solución, llevó a los partidos de la UP y a los más elevados funcionarios de gobierno, a una discusión que se produjo sobre este tema a mediados de 1972, que se denominó el Cónclave de Lo Curro. Allí se discutieron, en síntesis, las opciones que aquí se han señalado, en base a dos posiciones fundamentales: la primera, defendida por el entonces ministro de economía Pedro Vuskovic, conjuntamente con el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria); la Izquierda Cristiana; y, también, (aunque en forma un tanto más ambigua) el Partido Socialista. La segunda posición fue defendida básicamente por el PC, así como también por el presidente Allende. Veamos cuál era el diagnóstico de cada una de las posiciones, cuáles sus posiciones concretas y cuál el proyecto político estratégico en que cada una de ellas se inscribía.

**Cuadro I. Producción Industrial Manufacturera. Variación porcentual en 12 meses.**

	1971/1970	1972/1971	1973/1972
Enero	— 3,0 %	+19,0 %	— 3,0 %
Febrero	0,0 %	+19,0 %	+ 1,0 %
Marzo	+ 7,0 %	+12,0 %	+ 3,0 %
Abril	0,0 %	+15,0 %	— 8,0 %
Mayo	+17,0 %	+ 5,0 %	— 6,0 %
Junio	+10,0 %	+ 4,0 %	— 9,0 %
Julio	+ 8,0 %	+ 3,0 %	— 6,0 %
Agosto	+17,0 %	0,0 %	—15,0 %
Septiembre	+30,0 %	— 8,0 %	
Octubre	+21,0 %	— 8,0 %	
Noviembre	+30,0 %	— 8,0 %	
Diciembre	+33,0 %	— 6,0 %	
Variación anual	+14,7 %	2,8 %	

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas.

**Cuadro II. Precios al Consumidor. Variación porcentual en 12 meses.**

	1971/1970	1972/1971	1973/1972
Enero	28,1	24,8	180,3
Febrero	22,8	32,0	174,1
Marzo	20,1	34,0	183,3
Abril	20,2	38,1	195,5
Mayo	21,0	40,0	238,5
Junio	21,1	40,1	283,4
Julio	19,1	45,9	323,2
Agosto	17,4	77,2	303,6
Septiembre	15,6	114,3	
Octubre	16,5	142,9	
Noviembre	18,8	149,9	
Diciembre	22,1	163,4	
Variación anual	20,1	77,8	

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas.

### 1. La posición del ministro Vuskovic

A juicio de Vuskovic y quienes lo apoyaban, las dificultades económicas eran el resultado, no se que se hubiera avanzado demasiado, incluso transgrediendo el propio programa de la UP, sino de que la *profundidad* de las transformaciones estructurales era aún insuficiente. Y tal insuficiencia se hacía sentir precisamente cuando las holguras derivadas de la situación precedente se agotaban. Entonces, en efecto, quedaba en evidencia que el Gobierno Popular había sido capaz de alterar, en forma muy importante, la normalidad del funcionamiento del capitalismo chileno, había sido capaz de desarticular la normalidad capitalista, sin haber sido capaz todavía de encuadrar la economía dentro de una normalidad diferente. En particular, no se había avanzado lo suficiente en el *control de la producción y la distribución*.

En la *producción*, de una parte, al Area Social era muy pequeña. Veamos, por ejemplo, el peso relativo de la producción del Area Social en algunas ramas importantes de la industria (estos datos son a fines de 1972. A la fecha de Lo Curro el control del Area Social era todavía menor).

En todo el sector industrial, por ejemplo, el Area Social representaba (a fines del 72, insistimos) solamente un 22% de la producción total. El grueso de la producción estaba en el Area Privada. Allí no había en la práctica ningún control ni de los trabajadores, ni del Gobierno. Los Comités de Vigilancia no habían sido impulsados en forma consecuente y sus atribuciones eran insuficientes. La fiscalización y regu-

lación del área por parte del Gobierno casi no existía. Se producía entonces tal como antes; se producía lo que daba más ganancias y no lo que se necesitaba más. Se producían suntuarios, que eran más rentables, pero no artículos de consumo popular, que eran más necesarios. De otra parte, también los empresarios privados *distribuían* en gran medida en el mercado negro, que era más lucrativo, y los trabajadores no tenían atribuciones como para exigir formas de distribución diferentes.

**Producción en la Rama (%)**

Rama	Area Social	Area Privada
Alimentos	17 %	83 %
Bebidas	20 %	74 %
Tabaco	0 %	100 %
Textiles	49 %	51 %
Calzado y Vestuario	1,3 %	98,7 %
Muebles y Accesorios	2 %	98 %

Había también problemas en la distribución al nivel global. El control del Estado sobre la distribución era muy reducido. Veamos algunos ejemplos con datos de fines de 1972.

A nivel global, la situación promedio (a fines de 1972) era la siguiente: El Area Social distribuía el 30% de la producción industrial; el Area Privada el 70% restante. Gran parte de esta última pasaba directamente al mercado negro.

Artículo	Distribución (%) (algunos productos esenciales)	
	Estatal	Privada
Arvejas	11 %	89 %
Porotos	12 %	88 %
Garbanzos	9 %	91 %
Lana	2 %	98 %
Lentejas	1 %	99 %
Papas	1,5 %	98,5 %
Trigo	19 %	81 %
Azúcar	56 %	44 %
Fideos y Sémolas	29 %	71 %
Detergentes y Jabones	10 %	90 %
Servilletas y Papel Confort	0 %	100 %
Margarina	0 %	100 %
Fósforos	54 %	46 %

¿Qué pasaba entonces? Se producía en función de las ganancias y se distribuía en función de las ganancias. Se producían principalmente artículos suntuarios, se distribuía principalmente en el mercado negro. El mercado estaba todo al servicio de los sectores de altos ingresos.

Con este diagnóstico de la situación, Vuskovic y quienes lo apoyaban plantearon que para mejorar e, incluso, mantener el nivel de vida de las masas, era indispensable disminuir el consumo excesivo y, en particular, el de los capitalistas. Para ello era necesario, en primer lugar, disminuir las ganancias privadas. En segundo lugar - puesto que los capitalistas de todos modos tenían fondos líquidos atesorados y podían seguir gastando lo mismo incluso si sus ganancias corrientes disminuían o eran gravadas mediante impuestos - era necesario sacar el problema del mercado. Y ello significaba establecer un *control de Gobierno y de masas sobre la producción y la distribución*, de modo que los escasos recursos del país se destinaran preferentemente a producir artículos esenciales, y que estos se empezaran a distribuir de acuerdo a las necesidades de cada cual, y no de acuerdo al dinero de que disponía. ¿Qué medidas había que tomar entonces?:

a) *Para reducir las ganancias de la burguesía:*

- cobrarles impuestos elevados e imposibilitar la evasión tributaria mediante un estricto control del gobierno y de los trabajadores mismos sobre las declaraciones de renta y el pago de los impuestos
- aumentar el costo del crédito al área primas que vendía el Area Social
- aumentar el precio de las divisas que vendía el Banco Central
- aumentar el costo del crédito al área privada
- no permitir alzas en los precios de los bienes producidos en el sector privado.

Las cuatro últimas medidas, como puede observarse, implicaban una transferencia de excedentes del Area Privada al Area Social. Hasta la fecha, lo que estaba sucediendo era precisamente lo contrario, como queda en claro si se analiza un solo indicador: las relaciones de precios entre el Area Privada y el Area Social: a mediados de 1972, los precios del Area Privada habían aumentado en un 30% más que los del Area Social (a fines de 1972 el aumento era del 60%).

**b) Para establecer un control del Gobierno en la producción y la distribución:**

- Completar rápidamente el Area Social en la Producción, incorporando todos los monopolios que quedaban.
- Ampliar la distribución estatal.
- Fijar reglas de funcionamiento al Area Privada, y controlar su cumplimiento mediante procedimientos legales, administrativos, y de masas.

**c) Para establecer un control de masas en la producción y la distribución:**

- Impulsar con fuerza la *participación en el Area Social*.
- Desarrollar los Comités de Vigilancia como mecanismo de *control obrero* en el Area Privada, dándoles las atribuciones necesarias.
- Desarrollar las JAP en las poblaciones, dándoles las atribuciones necesarias.
- Impulsar la constitución de *Comandos Comunales*, que agruparan a los trabajadores del campo y la ciudad, y a los pobladores, de modo de coordinar la acción de las diversas organizaciones de masas existentes.

Con este conjunto de medidas, se podían efectivamente solucionar los problemas económicos del país y defender el consumo popular. Por cierto, dicha defensa exigía una restricción del consumo suntuario, y sobre todo del consumo de la burguesía. Lo cual implicaba, como es evidente, un estricto *rationamiento* sobre todos aquellos bienes que escaseaban.

La condición fundamental para llevar a cabo una política de tal profundidad, puesto que apuntaba a modificar substancialmente las normas de funcionamiento de la economía chilena, era el control del gobierno y de las masas sobre *la producción y la distribución*. Esto es, una amplia participación directa de las masas trabajadoras tomando decisiones, como clase, sobre la cantidad y el tipo de bienes que se debía producir en cada fábrica y en cada taller. Los trabajadores debían decidir, además, como distribuir los productos que ellos estaban produciendo. Se requería entonces una amplia movilización de las masas trabajadoras. Con tal política no sólo se podía defender con éxito el consumo popular sino que se podía elevar el nivel de conciencia política del pueblo identificando a sus enemigos principales e implemen-

tando medidas concretas para poner en práctica una correcta política de alianza de clases.

Hemos visto que el ministro Vuskovic y quienes lo apoyaban planteaban la necesidad de establecer un férreo control de masas y gobierno sobre la economía, a objeto de preservar y mejorar los niveles de vida conquistados por el pueblo durante el primer año de Gobierno Popular. ¿Qué significa esto desde un punto de vista político, qué estrategia política estaba detrás de esta proposición? Detrás de esta posición estaba una estrategia que veía la revolución chilena como una revolución socialista. Que se planteaba la necesidad de instaurar en Chile una sociedad y economía diferentes, no sujetas a las leyes del mercado capitalista, si no ordenadas en base a la dirección y el control de los trabajadores como clase. Es decir, que planteaba a los trabajadores organizados las funciones que antes cumplía el Estado, destruyendo con ello el estado burgués. Una estrategia que no veía, por ejemplo, las empresas del Area Social como un fin en sí, sino como instrumento al servicio de la clase trabajadora, a través del cual ésta ejercía su poder.

La estrategia en que se sustentaba esta posición postulaba la necesidad de avanzar más para siquiera consolidar lo ya alcanzado. Una estrategia política en suma que señalaba la necesidad de seguir avanzando en las *tareas democráticas* (mejorar los niveles de vida de las masas, cambiar en favor del pueblo la distribución del ingreso; eliminar las injusticias más flagrantes del sistema capitalista). Pero que veía como condición necesaria para ello el control de masas y de gobierno sobre la economía; es decir, veía la necesidad de instaurar en la economía la hegemonía proletaria, la dictadura proletaria, desarrollando un control de masas que significaba destruir el Estado burgués (tarea socialista). Planteaba, pues la necesidad de avanzar *simultáneamente* con las *tareas democráticas* y con las *tareas socialistas* para hacer triunfar la revolución chilena. Planteaba asimismo que la acumulación de fuerzas que los sectores populares necesitaban para vencer a sus enemigos, no se conseguiría en base a concesiones ni claudicaciones, no se conseguiría elevando desmesuradamente el consumo de las "capas medias" (y exigía directamente limitar y reducir el consumo suntuario); sino que esa acumulación de fuerzas sólo se conseguiría apoyándose en los "pobres de la ciudad y del campo", uniéndose más estrechamente con éstos y arrastrando tras suyo, demostrando su fuerza, a las capas medias. Esta era, en pocas palabras, la línea política que estaba detrás de estos planteamientos económicos.

## 2. La posición del Partido Comunista

La posición del ministro Vuskovic no fue la que triunfó en Lo Curro. Allí triunfó la posición sustentada principalmente por el P.C., cuyos rasgos esenciales trataremos de mostrar ahora. No los mostraremos, empero, pura ni principalmente en base a los planteamientos teóricos que se hicieron en aquella oportunidad, sino sobre todo en base a las medidas concretas que se tomaron con el nuevo equipo económico surgido de ese Cónclave y dirigido por los ministros Orlando Millas (PC) y Carlos Matus (PS).

A juicio de quienes sustentaban estas posiciones, los problemas económicos eran el resultado, principalmente, de dos razones.

*Primero:* se había avanzado demasiado, más de lo que la economía era capaz de resistir. Se había ido demasiado lejos, por ejemplo, en el aumento del nivel de vida de las masas: el aumento de los salarios había sido excesivo; Chile no podía producir todos los bienes que el pueblo ahora entraba a demandar. La expansión del Gasto Público había sido también exagerado y ello creaba problemas insuperables. En el Area Social misma, en su ampliación, se habían cometido errores parecidos: así, por ejemplo, se habían estatizado algunas empresas que el Estado no podía administrar. Ello había acarreado una situación de caos y una pérdida de confianza de los empresarios Privados quienes entonces no invertían.

*Segundo:* en ese avance se habían dejado de lado las leyes de la economía, lo que había traído consigo una anarquía e ineficiencia manifiestas. Como mejor ejemplo se citaba el Area Social, en donde las empresas tenían enormes déficit, que hacían que tuvieran que recurrir constantemente al Estado y a los bancos para conseguir subsidios (se dejaba de lado en este diagnóstico como puede verse, que esos déficit, no se debían a ineficiencias, sino a una política de precios discriminatoria en contra del Area Social). Todas estas dificultades económicas habían acarreado un efecto político: la Unidad Popular perdía fuerzas entre las capas medias y había entonces que tomar medidas en forma urgente.

A la luz de este diagnóstico, estos sectores efectuaron en Lo Curro algunas proposiciones concretas de acción. Entre las proposiciones más importantes, conviene señalar las siguientes: *Reducción del déficit fiscal* mediante una economía en los gastos y una política de precios "realista" para el Area Social (reducir el Gasto Público significaba, en los hechos, reducir su control sobre la economía y reducir también algunas obras de beneficio social que impulsaba; "precios realistas" significaba aumentar los precios del Area Social buscando con ello mejorar la rentabilidad de



cada empresa del sector). Otra medida que allí se planteó consistía en luchar contra las reivindicaciones salariales consideradas "excesivas". También se señaló la necesidad de dialogar con la Democracia Cristiana a objeto de definir el Area Social de la economía. Con ello se intentaba sacar a dicho partido de su oposición intransigente, así como dar confianza a determinados sectores burgueses respecto del curso futuro de los acontecimientos. Se esperaba que tales medidas motivaran de parte de los empresarios no expropiados ni expropiables una conducta diferente; que terminaran con sus prácticas de sabotaje y que iniciaran una política inversionista. Pero lo verdaderamente significativo en estas posiciones, no estaba tanto en sus proposiciones concretas. Estaba más bien en la ausencia, con el énfasis necesario, de una proposición en torno a impulsar el control de Gobierno y de masas sobre la economía. De hecho, al dejarse de lado este elemento se estaba aceptando el seguirse moviendo al nivel del mercado; se estaba aceptando que los problemas económicos fuesen resueltos, en última instancia, por el mercado capitalista. Trataremos de mostrar ahora la relevancia de este aspecto.

Tratar de corregir los problemas económicos a través del mercado significaba lo siguiente: modificar los precios, los salarios y el Gasto Público, buscando con ello disminuir la demanda. ¿Cómo? Reduciendo el gasto público, por ejemplo, o bien reduciendo el gasto de los capitalistas y/o de los trabajadores.

Pero había aquí dos dificultades esenciales: *Primera*: reducir el Gasto Público no era sencillo. De una parte éste ya estaba comprometido en una proporción importante y no se lo podía reducir fácilmente. De otra, un porcentaje elevado de este gasto correspondía a remuneraciones, cuya disminución significaba aumentar directamente la desocupación. Finalmente, lo más importante del gasto, como dijimos, es el déficit, y éste no podía reducirse salvo que el Parlamento diera financiamiento, cosa que era muy poco probable. A todo lo anterior se sumaba, obviamente, el carácter socialmente necesario e indispensable de ese gasto. La *segunda* dificultad es la siguiente: a través del mercado es prácticamente imposible, en el corto plazo al menos, obtener una reducción significativa de la demanda de los grupos adinerados de la población, muy particularmente de los capitalistas. ¿Por qué? Porque ellos mantenían mucha liquidez y un aumento de los precios de las mercancías que compraban, o una reducción de sus ganancias corrientes podían ser cubiertos recurriendo a esa liquidez.

Las dos dificultades que acabamos de señalar venían a significar, entonces, que a través del mercado la única demanda, el único gasto que podía reducirse era el de los trabajadores. ¿Cómo? aumentando los precios más que lo que aumentaban los

salarios, reduciendo así el poder de compra de los trabajadores y su demanda. Reduciendo sus niveles de vida. Si se elegía entonces disminuir la demanda a través del mercado, había pues que reducir los niveles de vida de las masas. El sacrificio del pueblo era la condición para solucionar los problemas económicos.

Hemos visto pues que la solución económica propuesta por el P.C. y el presidente buscaba resolver los problemas económicos a través del mercado y que tal cosa implicaba reducir el poder de compra de los trabajadores. ¿Por qué se actuaba así, se trataba de una maldad o de una inconsciencia, como aceptar y comprender tal tipo de solución, cuando quién lo impulsaba era un partido obrero y quien lo ponía en práctica un Gobierno popular?

Lo que hay entender es que quienes planteaban esta solución la presentaban como *alternativa* a la solución mas radical. Esta última parecía inadecuada, no por sus resultados *económicos*, sino por sus efectos *políticos*. De hecho, la solución de Vuskovic, el control de Gobierno y de masas sobre la economía, significaba agudizar la lucha de clases (se restringía el consumo de los capitalistas, se controlaban sus ganancias, se organizaba el pueblo y se elevaba en conciencia y combatividad). Pero no existía ninguna garantía de que esa agudización no acarrearase un enfrentamiento violento, una guerra civil, ni tampoco de que en tal eventualidad triunfara el proletariado. No podía en efecto excluirse la posibilidad de una derrota.

Por eso mismo, quienes se atemorizaban ante la perspectiva de agudizar la lucha de clase y ser derrotados en un posible enfrentamiento veían la necesidad, a su juicio, de avanzar más lentamente, en forma más gradual y pausada. Y es por eso, por su oposición a los resultados *políticos* de la solución propuesta por Vuskovic, que planteaba una solución alternativa.

Así, el intento de evitar un agudizamiento de la lucha de clases, que movía al PC a imprimirle una mayor gradualidad al proceso económico, implicaba en la práctica una aceptación del mercado como mecanismo de corrección de los desequilibrios y, al mismo tiempo, una limitación al desarrollo de las organizaciones de masas como organizaciones de un nuevo poder, de un poder dual. En la práctica, lo que quería evitarse era precisamente que en Chile se desarrollase una situación de doble poder, situación ésta que inevitablemente se produciría si los organismos de masas adquirían nuevas atribuciones, legalmente o de hecho. Se quería, pues, evitar a todo costo que las masas, con su accionar, entraran a destruir la institucionalidad y el estado burgueses, remplazándolos por sus propios organismos. Y ello era perfectamente compatible con la línea estratégica central del PC, para el cual la re-

volución chilena no era socialista, sino más bien "democrática" y su resultado, en ese período de gobierno, no debía ser el inicio de la construcción del socialismo en Chile, sino más bien el de dar origen a un régimen de "democracia avanzada", etapa previa a la construcción socialista, e indispensable de cumplir totalmente antes de iniciar una etapa posterior.

#### ***IV. Después de Lo Curro***

Como es sabido en el Cónclave se impusieron las posiciones del PC y el presidente. Ello quedó simbolizado por la salida de Vuskovic del ministerio de economía y el ingreso a dicha cartera de Carlos Matus, socialista moderado. En el nuevo gabinete pasó también a desempeñarse un hombre clave del PC, Orlando Millas, quién asumió en el ministerio de hacienda. A partir de este evento, fueron las posiciones sustentadas por estos sectores aquellas que se intentará aplicar. Con todo, es preciso señalar desde ahora que el rasgo distintivo de la nueva política económica será su carácter ambiguo y vacilante, hecho éste que contribuyó indudablemente a su escaso éxito.

Dos fueron las medidas principales que tomó el nuevo equipo económico en sus primeros meses de gestión. En primer lugar, se decretó un alza de precios, combinada con una ley de reajuste de remuneraciones. En segundo lugar, un proyecto de ley, presentado al parlamento, respecto de las Areas de Propiedad en el sector industrial.

Con la primera medida se pretendía reducir el poder de compra de los trabajadores o, más precisamente, limitar una tendencia reivindicativa que se consideraba excesiva. El alza de precios alcanzó al 50% en los meses de agosto y septiembre de 1972 (los precios de los alimentos subieron un 80% en el mismo período), y la ley de reajuste de remuneraciones conducía, por sus efectos indirectos, a una quiebra de la dinámica reivindicativa, amenazando una reducción de los salarios reales.

Pero dicha reducción no pudo efectuarse, al menos en la magnitud necesaria como para contribuir realmente a la corrección del desequilibrio del mercado. Los trabajadores no la aceptaron y frente a las alzas de precios reaccionaron exigiendo remuneraciones monetarias más elevadas, que les permitieran recuperar de inmediato el poder adquisitivo perdido. Es así como los precios crecieron un 120% entre julio de 1972 y enero de 1973, en tanto que los salarios monetarios crecieron un 118% en el mismo período. El resultado de ello fue, como es evidente, una presión sobre los

costos que contribuyó a acelerar la espiral inflacionaria, en tanto no se lograba reducir la demanda global.

Así, pues, la política de contención salarial del equipo Millas-Matus no logró imponerse y fue superada en los hechos. Pero su superación se produjo en el mismo plano en que ella actuaba: en el mercado. Carentes de una vanguardia política que canalizara sus reivindicaciones económicas en otra dirección, las masas exigieron reajustes mas elevados y no de un mayor control, exigieron mayores ingresos monetarios, para competir en el mercado con los sectores adinerados, pero no más organización y poder, para reducir por otros canales el gasto de la burguesía, para sacar el problema del mercado. Todo ello no podía sino culminar en una reproducción de la situación de crisis anterior, pero a un nivel de precios más que duplicados. Con una situación inflacionaria explosiva y con tendencia a autopropetarse. Con las masas desorientadas y confundidas, cuando no en oposición al gobierno.

Por su parte, la segunda medida de importancia del nuevo gabinete, tuvo también escaso éxito. El proyecto de ley presentado al parlamento para definir las Areas de Propiedad no fue aprobado por la oposición y las intenciones del gobierno de cambiar las pautas de comportamiento y estimular a los empresarios a una actividad inversionista corrieron igual suerte. Los medianos y pequeños capitalistas no fueron atraídos por la actitud conciliadora del gobierno. La inversión privada no remontó e, incluso, siguió declinando y las formas especulativas de inversión siguieron desarrollándose. Y ello era perfectamente explicable. Los empresarios habían perdido definitivamente la confianza en la capacidad del gobierno para respetar sus acuerdos y lo único que les preocupaba ahora era provocar su caída. Los intereses políticos de la burguesía tomaban primacía claramente sobre sus eventuales intereses económicos inmediatos. La evidencia más clara de dicho fenómeno se produjo en octubre de 1972, cuando la derecha desencadenó un paro patronal que sólo pudo ser superado mediante el recurso de las organizaciones de masas, que tomaron en sus manos un sin número de tareas vinculadas a la producción y la distribución.

Incapacitado pues, para implementar su política económica, ya que ésta se enfrentaba con la realidad vigente y, en particular, con la realidad de la lucha de clases, el gobierno se movió a partir de 1973 dentro de un marco ambiguo, vacilante y contradictorio. Se adoptaron medidas contradictorias, que poco ayudaban a solucionar los múltiples problemas existentes, y el gobierno se fue deslizado en forma acelerada hacia una ausencia total de línea estratégica de acción. En el plano del control de la demanda, los incesantes llamados a la clase obrera a limitar la magnitud de

sus peticiones salariales y los múltiples intentos de limitarla con medidas administrativas, tuvieron un éxito relativo; los salarios reales disminuyeron un 15% entre julio de 1972 y julio de 1973. Pero dicha declinación resultó de todos modos de insuficiente magnitud, puesto que el déficit estatal siguió creciendo (no se dispone de cifras exactas al respecto) debido a la actitud intransigente del parlamento. De allí que el desequilibrio del mercado persistiera. Complementariamente con ello y como producto fundamentalmente de la presión de los sectores más radicalizados de la UP y del movimiento de masas - todos muy influenciados por la experiencia de control de masas sobre la producción y la distribución que se vivió durante el paro patronal de octubre - se propuso un sistema de racionamiento, con base en las organizaciones vecinales y en el aparato estatal. Posteriormente, sin embargo, y sin mayores explicaciones, dicho proyecto fue retirado y no se volvió a esgrimir más (pese a que la derecha sí que hizo mucho caudal de él). Como es evidente, esta medida resultaba incompatible con todo el esquema político que se había aprobado en Lo Curro y es ello lo que explica, que, finalmente, no se haya implementado.

Los resultados económicos obtenidos por el Gobierno Popular a partir de Lo Curro ya han sido sumariamente mencionados a lo largo de este trabajo y, en particular, en la primera parte del mismo. Aquí basta señalar que los principales desequilibrios no sólo no se corrigieron, sino que incluso se agravaron, así, por ejemplo, con el ritmo inflacionario, que alcanzó un 320% entre julio de 1972 y 1973, en tanto que la capacidad de oferta de la economía se deprimía en forma incesante (Cf. Cuadro I).

El fracaso de la gestión económica del Gobierno Popular debe entenderse como una incapacidad para volver a encauzar el proceso chileno dentro de los marcos de una "revolución democrática", aspiración ésta que, como se dijo, se encontraba en el trasfondo del esquema de política económica que se impuso en Lo Curro. Dicho esquema de política económica era incompatible con la realidad política y social del país. Era imposible, en efecto, lograr que la revolución chilena fuese puramente una "revolución democrática", cuando nadie creía en ella y nadie la quería. No era posible mantener las reivindicaciones de los sectores populares dentro de los límites democráticos.

El proletariado y el pueblo - y en particular sus sectores más avanzados - ya no luchaban solamente por mayores salarios, pues habían entendido que éstos se hacían sal y agua frente al desabastecimiento y la inflación. Ellos querían organización y poder para controlar y decidir en una amplia gama de cuestiones económicas. Ellos

querían entonces crear su propio poder y destruir el poder de la burguesía, el estado burgués.

Era inútil también tratar de convencer a sectores de la burguesía que el gobierno no amenazaba a la institucionalidad burguesa en bloque y, muy particularmente, a su pilar fundamental que es la propiedad privada sobre los medios de producción. Ellos no creían en la honestidad de esas declaraciones y desconfiaban, sobre todo, de su capacidad para mantener a las masas dentro de los límites que aseguraba respetar. La burguesía y los sectores que dependían de ésta ideológicamente se habían radicalizado ya hacía la derecha en forma irreversible.

Es dentro de este contexto de debilidad y ambigüedad de parte del Gobierno Popular que la derecha y el imperialismo pueden pasar a la ofensiva, en sus intentos de recuperar el poder que estuvieron a punto de perder. De esos intentos, las huelgas patronales de octubre de 1972, y de agosto-septiembre de 1973 son los aspectos más destacados. El éxito que ellos alcanzaron en sus maniobras y el apoyo que recibieron de parte de amplios sectores de la población, en especial de parte de los sectores pequeño-burgueses - que fueron, por lo demás, su punta de lanza en los paros patronales - se explica precisamente en función de las dificultades económicas y de la fascistización que se produjo en esos sectores como producto de la situación de caos económico y de las mismas vacilaciones de parte del gobierno para usar todo el inmenso poder de masas con que contaba. Explicar todo éste proceso, sin embargo, excede los marcos de este trabajo.